**¿Dónde está Ben?**

Benjamín estaba cayendo desde una gran altura y no sabía a donde llegaría, porque debajo de él nada era visible, por lo que, desesperado, estaba gritando y aleteando para poder sostenerse de algo, pero a su alrededor solo había aire. No se había lanzado de ninguna parte, de hecho, se encontraba en esa situación de una manera muy peculiar.

Antes de que sucediera todo, en la mañana de ese día, Benjamín se levantó y se preparó para ir a clases. Sus padres no estaban porque esa semana tenían un viaje de negocios, por lo que se levantó tan temprano que le quedó mucho tiempo de sobra. Así que se relajó, acomodó su característico gorro de lana, encendió su celular y avanzó en su serie favorita. Después de un capítulo se dio cuenta de que el tiempo había pasado volando y faltaban 10 minutos para que tocaran el timbre, agarró su mochila y rápidamente salió corriendo de su casa.

Mientras corría Ben pensaba:

(OHHHH que estaba bueno el capítulo, pero eso ahora no importa, voy a llegar tarde, me van a dejar afuera, no sé de qué va tratar la historia que tengo que escribir para lenguaje y además…)

En su cabeza hubo un profundo silencio porque se dio cuenta de que había pisado la cola de un perro, Benjamín trató de mantener la calma pero empezó a correr ya que el perro se había determinado a morderlo. Después de un rato el perro logró su cometido, cerró su hocico en su pierna, y le arrancó un poco de la tela de su pantalón. Un poco adolorido por la mordida, se alejó del can que quedó jugando con el pedazo del jean. Como iba pendiente del dolor, no se fijó en la piedra, hasta que cayó. Mientras caía al piso cerró los ojos, pero noto que se demoraba mucho en caer, entonces al abrirlos notó que caía desde el cielo. Y es aquí donde comienza la aventura.

A mitad de la caída, sintió como unos brazos envolvieron su aleteante cuerpo. Fue como si un hada lo salvara. Porque lo era. Y en eso se fijó Benjamín cuando la bella criatura lo dejó en el suelo suavemente. El chico le agradeció con una sonrisa nerviosa, con la cara sonrojada y la mente confusa. Una voz detrás de él detuvo el agotamiento de su cabeza.

* Gracias por salvarlo Nara, nos vemos después.

Después de decir esto le tocó el hombro a Ben y al voltearse se dio cuenta de que era una especie de hombre lobo el cual le preguntó si estaba bien, pero Benjamín estaba paralizado. Al mirar a su alrededor, observó que no estaba en su mundo, el aire era más puro, los árboles eran mucho más altos, los caminos no eran de cemento sino que estaban compuestos de piedras como si formarán un camino, el paisaje tenía mucha naturaleza, pero lo que más le llamó la atención era que, alrededor de él, todos eran seres mitológicos. Empezó a retroceder lentamente pero un minotauro le dio un codazo y por lo que terminó cayendo al piso después de todo.

Al despertar, estaba acostado en una enfermería hecha con ladrillos de piedra, al lado de él había estantes con frascos y telas para vendar. Se reincorporo en la cama, justo cuando la puerta se abrió y dejo ver a la criatura mitad hombre, mitad lobo. Caminó hacia él, y señaló su pierna. No se movió cuando la examinó con sumo cuidado, y la vendó. Como estaba tan cerca de Benjamín, el chico pudo analizar a la criatura: Sus orejas eran como las de un lobo pero un poquito dobladas, estaban cubiertas por el largas y gruesas hebras de cabello rubio que llegaban hasta sus mejillas. En todo su cuerpo se distinguían vellos, y lo más sorprendente, era la peluda cola que se movía como un péndulo. Cuando abría la boca, se distinguían blancos y brillantes colmillos, que parecían temibles a simple vista, pero que eran empleados para proteger.

—Amigo, ¿cómo estás? —la potente voz del minotauro se oyó por toda la habitación.

La criatura con cabeza y cola de toro y cuerpo de humano, irrumpió en la habitación. Venía acompañado de una ninfa de apariencia humana, que vestía un hermoso vestido blanco que contrastaba con su cabello rojo adornado por flores y hojas. La cara de ambos mostraba preocupación. El primero en hablar fue el minotauro:

— Venía a pedirte perdón, el golpe que te di fue un accidente, estaba jugando.

—No te preocupes, esas cosas pasan —dijo el chico —. Por cierto, me llamo Benjamín.

— Un gusto —dijo el minotauro —, me llamo Andreus.

—Yo soy Chloe —se presentó la ninfa, se acercó a él y le dio un beso en la mejilla.

— Yo soy Kiran —dijo el hombre lobo.

Luego le preguntaron emocionados a Ben que especie era. Ben sonrió, se quitó el gorro y dijo:

—Soy un humano.

Un silencio invadió el cuarto, pero fue interrumpido por el grito de todos:

— ¡¡¡Un humano!!!

Los monstruos estaban muy asustados. Extrañado preguntó por qué. La ninfa se calmó, y procedió a explicar:

—Los desagradables humanos se han extinguido hace mucho tiempo, por sus acciones destructoras y ambiciosas. Su sed de venganza y poder los llevaron a la autodestrucción —dijo la chica, dándole una mirada de recelo. Por lo mismo, si alguno de ellos es visto, debe ser arrestado.

Un escalofrío recorrió el cuerpo de Benjamín, sus ojos verdes se dilataron por el miedo y comenzó con rapidez a decir que él no era así, y que no podían rechazarlo por un estereotipo, pues él no era una persona destructiva sino una buena.

La ninfa esperó la respuesta de Kiran con los brazos cruzados. El hombre lobo olfateó el aire, evaluando en el aroma del joven de ojos verdes la verdad de sus palabras.

— Es cierto —dijo, calmando así los nervios de la pelirroja.

Para calmar a Benjamín, que con notorios nervios jugueteaba con la manga de su polerón, los monstruos le preguntaron cómo había llegado, pero ni él sabía cómo apareció en ese lugar y no tenía la menor idea de cómo volver a su realidad. Andreus dijo que mientras buscaban la manera de regresarlo a su casa necesitaría un disfraz. La ninfa se sintió aludida, y con notable enojo salió a buscar su libro de hechizos, que trajo con la sección de transformaciones abierta. Sacó de su bolsillo un pelo, cerró las palmas, dijo unas palabras, apuntó a Ben y lo transformó en un elfo.

El joven se vio en el espejo grande de la enfermería y vio como sus orejas ahora eran puntiagudas y como su pelo negro había crecido hasta el cuello, cambiando de color a un rubio casi blanco.

Al fondo sonó un toque de timbre que daba la señal de que el recreo había acabado, Kiran agarró a Ben del brazo y dijo que los acompañaran a la última clase del día que era hechicería y que no necesitaba ser mágico para lanzar hechizos. Al llegar a la sala noto que la chica que lo había salvado estaba ahí, pero el muchacho nervioso miró rápidamente hacia otro lado.

Llegó el profesor que era un elfo oscuro, él notó la presencia de Ben y lo hizo presentarse ante el salón. Luego empezó a dar su clase, hizo varias preguntas de diferentes hechizos a los estudiantes. El único que no pudo contestar fue Ben, lo que decepcionó al profesor, ya que tenía una gran expectativa de la respuesta de un ser de su misma especie.

Después de esa vergonzosa situación habló con el hada para agradecerle.

— No fue nada —dijo el hada —. Ha sido un gusto salvarte, Ben.

— ¿Cómo es posible que este enano, un ser de magia, no sepa hacer ni siquiera hacer un hechizo tan básico? —interrumpió con voz burlona el gigante de un ojo.

La risa del amigo del cíclope, acompañó el comentario burlesco. Detrás de ellos apareció Kiran para defender a Ben, pero también fue atacado con palabras hirientes.

—Cállate impuro, ¿cómo te vamos hacer caso a ti? Si quieres ver a un verdadero hombre lobo, mírame a mí —dijo el amigo del cíclope.

Después de decir lo último, Andreus, les dijo:

—Atrévanse a repetirlo.

Pero ambos se fueron rápidamente asustados del salón. El desastre estaba hecho, el minotauro estaba furioso y el bondadoso hombre lobo tenía lágrimas en los ojos. En eso apareció Chloe, incomodando al hada, la que se alejó de Kiran y antes de irse se acercó a Benjamín susurrándole.

—No confíes en ella.

No le dio la oportunidad al humano de preguntar por qué, y su atención fue desviada por el comentario de la Ninfa.

—¿Ven lo que provocan los humanos? Debemos hacer algo con él.

—No es culpable de lo que sucedió, y por eso no debemos hacer nada con él, porque no es el problema—respondió Kiran, mirando a su amiga —. Así que Ben —lo miró —, estás invitado a mi pijamada.

Después de esa pequeña charla, todos se despidieron y Ben acompañó a Kiran a su casa. Una vez ahí, y con el permiso de los padres del licántropo, subieron a su dormitorio. Prepararon todo para la pijamada y esperaron a sus amigos, que no tardaron en llegar. Antes de que lo hicieran, Kiran le explicó a Ben él porqué del apodo “impuro”: Él no era un hombre lobo, más bien era un hombre perro, ya que cuando estaban haciendo su ceremonia de iniciación, esta fue interrumpida, sin tener la posibilidad de continuar o finalizar, desde ese momento lo habían molestado en el colegio. Benjamín lo reconfortó diciendo que a pesar de que recién lo había conocido, podía decir que él tenía un lindo corazón y no importaba si fuera puro o no, ya que ni la gente más bella podía tener un corazón como el suyo. Kiran le agradeció y le dio un abrazo.

El tema principal de la pijamada fue hablar de cómo regresar a Benjamín a su casa. La solución la tenía Chloe en sus manos: un libro antiguo que decía que solo elfos, brujas, ninfas y hadas tenían la capacidad de crear un portal temporal hacia el mundo de los humanos, pero que necesitaba tiempo para descifrar el hechizo ya que estaba en otro idioma. A pesar de estar presente en la pijamada, Ben tenía la mente ocupada con lo que le había dicho Nara, que ahora estaba sentada apartada de los cuatro, mirando por la ventana. No encontró ningún momento para poder preguntarle la razón de su advertencia.

Al día siguiente, todos fueron juntos al colegio. La clase de historia fue la que más le interesó a Benjamín porque entendió la razón de que los humanos eran repudiados por los monstruos: Estos dos grupos estaban unidos gracias a muchos portales permanentes en distintas partes del planeta, que permitían el acceso entre ambas tierras. Los humanos alteraban acontecimientos, como por ejemplo en la antigua Grecia personajes que eran "villanos" como el cíclope Polifemo y Medusa no eran realmente malos, sino que los humanos al ver a unos monstruos decidieron asesinarlos, sin que ellos hubieran hecho nada malo y después crear una historia para presumir sus falsas aventuras. Los monstruos se cansaron de vivir con los humanos por lo que cerraron los portales permanentes en todo el planeta y eliminaron todo los objetos relacionados a ellos.

Ben se sintió avergonzado a pesar de no tener la culpa de lo que hicieron los humanos, pero gracias a la clase se le ocurrió proponerles de quien en vez de crear un portal temporal, abrieran uno de los permanentes, pero le explicaron, que nadie los había visto hace muchos años, ya que estaban escondidos.

La clase siguiente era de -armas -le pidió ayuda al Minotauro porque éste sabía usarlas bien, practicaron la espada y el arco.

La penúltima clase era Pociones donde el profesor era un Ogro (Físicamente era un monstruo pero era un gran profesor) mostraba sus colecciones de distintos ingredientes, enseñaba a crear curaciones, transformaciones y otras cosas increíbles como lanzar fuego de la boca.

El día de clases parecía eterno, pero Ben se alegró, ya que al fin estaba por terminar. Sin embargo, su felicidad se desvaneció, al recordar que venía la clase que más le costaba y lo humillaba, Hechicería. Durante el almuerzo fue donde Nara a preguntarle si le podía ayudar con hechicería, ya que nunca había usado magia a pesar de “ser un elfo”. Ella le ayudó con gusto, le enseñó lo básico como posiciones de los dedos y buena pronunciación. Al principio demoró mucho en aprender, pero después de tantos intentos por fin pudo lanzar un hechizo de levitación, ambos empezaron a chillar de la emoción. La práctica sirvió de mucho, y Ben logró que el profesor se sintiera orgulloso del esfuerzo de Ben.

Ben estaba listo para ir a la casa de Kiran pero sus amigos les dijeron que esa noche iban a celebrar una fiesta y tenían que ir formal así que todos fueron, que pese a todo logró conseguir un traje. Al llegar a la fiesta, encontró que la música era muy lenta, así que sacó su teléfono que lo había estado cuidando para ahorrar energía y empezó a reproducir música para animar el ambiente. Todos los monstruos empezaron a bailar, ya que les gustaba la música que estaba sonando. El humano se tomó varias fotos con sus amigos para recordar el momento y al finalizar la fiesta, fue reconocido como “Ben y la caja animadora de fiestas”.

Al día siguiente, mientras el grupo comía en el bosque. Chloe aprovecho de contar que tenía el hechizo listo para crear el portal. Ben sintió una mezcla de alegría y de tristeza, antes de que pudiera decir una palabra el hechizo de transformación se acabó. Todos se pusieron a reír mientras que Chloe se levantó con rapidez para acercarse al profesor ogro, y le dijo:

— Aquí está el humano que le dije profesor -----

A lo que el Ogro le responde:

— Ohhh, en todos mis años de estudio es la primera vez que veo un humano. Menos mal que Chloe me avisó, ahora podremos enviarte a tu casa, vamos yo les ayudaré.

El hombre lobo sintió un olor muy raro y dijo:

— ESPERA ESTA ES UNA TRAMP… (Antes de poder terminar la frase todos cayeron en un sueño profundo)

Al despertar, todos estaban encadenados en un calabozo, al fondo estaba Chloe y al frente estaba el profesor que dijo:

— El hecho de que estés en este mundo no es una coincidencia, ya que necesitaba un humano para mis experimentos y mi colección de ingredientes, sin embargo - como los humanos están extintos, contraté a una hechicera para que trajera uno del otro mundo. No sabíamos dónde se abriría el portal y, no podía localizarte, además tu disfraz me dificultaba las cosas, pero gracias a la confesión de Chloe por fin te encontré.

Además, explicó que los ingredientes con ADN de un humano valían un montón, entonces le sacó algunos pelos de la cabeza y los guardó en un frasco. Después volvió para sacarle un poco de sangre.

Al acercarse, Ben lanzó un gritó haciendo que las cadenas que lo sujetaban se rompieran y que el profesor junto a Chloe salieran empujados para atrás. El muchacho liberó rápidamente a sus amigos para escapar del calabozo, tras huir se dirigieron hacia el colegio, pero al llegar olvidaron que Ben no tenía puesto el Disfraz, así que todos descubrieron que era un humano. Antes de poder decir algo llegó Chloe y el profesor para salirse con la suya, acompañados por la policía.

El profesor trajo a la policía. Chloe dijo dictó una ley para poder arrestarlo, pero algunos alumnos del colegio se opusieron a esto diciendo que a pesar de que era un ser humano, era alguien muy simpático, ya que no se rendía, hacía todo por aprender y que en todo ese lapso nunca le hizo daño a alguien.

 Chloe contestó enojada:

— Tan sólo el hecho de ser humano es suficiente para arrestarlo, no importa como es, ni lo que ha hecho o no ha hecho.

Cuando estaban a punto de arrestar a Ben, Nara declaró que durante esos días, el joven había usado magia, por lo tanto ya era parte de su sangre, entonces técnicamente ya no era considerado un humano más bien ahora era un mago. Benjamín rápidamente usó magia para demostrar que ahora era un ser mágico. Los policías no pudieron hacer nada ante esa lógica y los amigos rápidamente, aprovecharon para denunciar al profesor y Chloe por encerrarlos en un calabozo por lo que fueron arrestados. Nara tuvo que descifrar el hechizo de Chloe para crear el portal.

Ben no podía irse sin despedirse, así que abrazó a todos sus amigos y tomó una foto con lo último que le quedaba de batería. No pudo contener las lágrimas, porque le daba pena dejarlos y sabía que quizás no volvería a verlos.

Nara, Kiran y Andreus se acercaron y le dijeron que tenían un regalo para él, le obsequiaron un collar con una gema que simbolizaba la amistad y también un libro para que todo lo que escribiera ahí se trasladará a otro. Esto le permitiría estar en comunicación desde dos mundos diferentes y que cualquier cosa avisa por ahí si quería visitarlos.

Nara dijo unas palabras mágicas y apareció un portal al frente de ellos, Ben agradeció los regalos y lo amable que habían sido con él, se volvió a despedir y cruzó el umbral que lo regresó a su mundo.

**Benjamín Neira Paredes**

**4° año medio**

**Colegio Marcela Paz**

**Concepción**